

# ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS ALTOMEDIEVALES EN EL DESPOBLADO DE GRIÉBAL (AINSA, HUESCA)

JESÚS TRAMULLAS SAZ

(Universidad de Zaragoza)

Desde 1989 se vienen realizando, por parte de la Asociación de Scouts de Aragón, diferentes trabajos destinados a la recuperación del pueblo de Griébal, abandonado durante la década de los 60 a causa de la construcción del pantano de Mediano.

Dentro de estas tareas, nos fue encargada la realización de un estudio histórico del pueblo, del cual el presente trabajo es un primer avance, y que esperamos completar en breve<sup>1</sup>. La situación del área en estudio, en la comarca de Sobrarbe y cercano a Aínsa, hacen de especial interés el conocimiento del pueblo y su evolución histórica.

Las primeras menciones en las fuentes escritas de Griébal son cercanas al año 1100 (Ubieto, 1985: 609). A partir de 1103 ya se le encuentra relacionado con el cercano monasterio de San Victorián, al que fue cedido por Pedro I, sin que dispongamos de más datos sobre la villa hasta los censos del s. XV.

El actual pueblo, con dos núcleos de habitación dispuestos en la ladera, a una distancia de unos 200 mts., no se corresponde con el núcleo altomedieval. Éste se encontraba en un monte cercano, donde se levanta una iglesia románica conocida actualmente como «la ermita». Es en este monte donde se encuentran las estructuras arquitectónicas que son objetos de este trabajo.

Podemos distinguir dos conjuntos:

1. una iglesia románica del s. XII, con una serie de estancias adosadas de diferentes momentos.
2. un sistema defensivo, compuesto de tres torreones de diferente planta y un lienzo de muralla.

La iglesia románica (lámina 1 a 5) es de nave única (fig. 1, 1), con crucero, cabecera recta y una torre/campanario (fig. 1, 2) sobre el ala norte del crucero. La cabecera es de diferente fábrica que el resto de la iglesia y conserva, junto a la torre, el inicio de un ábside semicircular (fig. 1, 3), por lo que interpretamos que, con posterioridad a su cons-

(1) En la realización de este trabajo han colaborado P. Aliaga, M. Solano y D. Chueca, miembros del equipo de restauración de Griébal. El Proyecto Monte Griébal incluye la creación, a nivel internacional, de un campo de trabajo y de un taller de recuperación y conservación del patrimonio natural y cultural de la comarca.

trucción, esta parte de la iglesia quedó destruida y, por causas que desconocemos, fue reconstruida con escasos recursos.

Adosadas a la pared sur de la iglesia encontramos un conjunto de estancias de planta rectangular (fig. 1, 4), dispuestas en tres hileras paralelas y con dos pisos, cubierto el inferior mediante bóveda de cañón. A estas estancias se accede por dos puertas abiertas en la pared sur de la nave, una a nivel de suelo, mientras la otra se encuentra elevada y se accedía a ella por unas escaleras que se han conservado. En el ala sur del crucero se abre otra puerta que permitía acceder a unas estancias de las que sólo queda el muro de cierre. La puerta principal de la iglesia, con arco de medio punto, se encuentra en el lado norte (fig. 1, 5), aunque no son visibles estructuras relacionadas.

A los pies de la nave se abre una pequeña puerta adintelada, que posteriormente, por la construcción de nuevas estructuras, fue cegada. En un momento posterior, al que correspondería el cegamiento de esta puerta, al pie de la iglesia se añadió una compacta estructura rectangular, divisible en dos cuerpos. El primero de ellos debía estar realizado en su parte superior en madera y sólo ha conservado la estructura de piedra, con los cierres laterales, y una pequeña cripta abovedada bajo el suelo, accesible desde las estancias del lado sur (fig. 1, 6). El segundo corresponde a una torre de planta rectangular (fig. 1, 7), similar a los torreones de vigilancia construídos en el Sobrarbe durante los ss. XI y XII, y de la que sólo se conserva un muro completo y el cierre de los tres restantes.

Este complejo de iglesia y fortificación tiene varios paralelos en el valle del Cinca, construídos desde inicios del s. XI, como Morcat, Buil y Muro de Roda, y cuya finalidad era defender el acceso a Sobrarbe, especialmente a los núcleos de Boltaña y Aínsa, desde la plaza árabe de Barbastro (VV. AA., 1982: 38).

Los tres torreones (fig. 2, láminas 6 a 8) componen un conjunto poliorcético de particulares características. Cada uno tiene una planta diferente (circular, rectangular y prismática), y se componen de dos cuerpos superpuestos. El inferior es de mayor tamaño, tanto en altura como en grosor, mientras el superior mantiene la misma planta que el inferior, con un tamaño menor.

De especial interés es el torreón denominado «1», ya que se ha formado por la ampliación de una torre circular, a la que se ha adosado una gemela, y han sido rodeadas por una estructura prismática, a la que se accede por unos escalones. Los torreones «2» y «3» se hallan unidos por un lienzo de muralla, que se pierde pasado el «2». La disposición del conjunto es la más adecuada para defender la ladera de más fácil acceso, así como el paso a la parte superior del monte donde se asientan.

Todos ellos presentan la misma fábrica; se trata de estructuras macizas, compuestas por un muro exterior de cierre de piedra alisada por unos de sus lados, y montada en seco, mientras el interior es una acumulación de la misma piedra, sin tallar. En algunos lugares parecen existir vanos para la inserción de vigas verticales, lo que nos obliga a pensar en una posible superestructura de madera, conocida en torreones del s. XI (García Guatas y Esteban Lorente, 1983: 6). La cultura material ha ofrecido unos escasos fragmentos de cerámica reductora de desgrasante grueso, de difícil datación.

Estas estructuras defensivas presentan las mismas características que las de otras zonas mejor conocidas: penuria de materiales, uso de madera como elemento fundamen-

tal, aprovechamiento de la disposición del terreno y fragmentación en puntos estratégicos (Galtier Martí y Paz Peralta, 1987: 20).

En el monte donde se ubica el despoblado no se aprecian más estructuras que las analizadas. Sin embargo, en su parte más elevada es posible encontrar caídos bastantes bloques de piedra local, escuadrada regularmente, lo que nos obliga a pensar en la existencia de otras estancias actualmente desaparecidas. La abundante vegetación salvaje hace imposible el acceso a algunos puntos del monte y, junto a tareas de aterrazamiento y repoblamiento forestal, impiden identificar en su totalidad el sistema defensivo.

Por el momento, no se dispone de paralelos para este tipo de torreones en la comarca de Sobrarbe. Esto implica dificultades en su datación. Sin embargo, se conoce la presencia de elementos materiales bajoimperiales y visigodos en la zona.

La numismática indica la existencia en el sobrarbe de dos cecas visigodas, en Cestauvi (Gistain) y Volotania (Boltaña) (Paz Peralta, 1990: 227), durante los reinados de Recaredo y Gundemaro, respectivamente, y que probablemente pueden corresponder a acuñaciones para pagar tropas. Sin embargo, las estructuras analizadas no corresponden con fábricas visigodas conocidas. Esto nos puede llevar a concluir que se trata de unas estructuras defensivas levantadas durante los ss. VIII-IX, e incluso a considerar la posible ampliación de unas estructuras preexistentes, pero por el momento sin datos arqueológicos que lo confirmen. Las escasas fuentes documentales, especialmente leyendas, sobre la situación del Sobrarbe en estos siglos parecen indicar una fragmentación de poder en pequeños núcleos locales.

En la vecina Ribagorza, el s. IX fue prolijo en la construcción de castillos, de los que por desgracia no se han conservado restos (Galtier Martí, 1981: 68). Las fuentes francas y musulmanas hablan de la abundancia de pequeñas fortificaciones en los valles altopirenaicos durante los ss. VIII y IX. Así, la expedición enviada por Abderramán I para someter a Suleymán en 781-782, y que avanzó hasta los Pirineos, indica que «... dirueret munitiones et castella». Aureolus, enviado por Carlo Magno en 797, «... in castellis illius praesidia disposuit», según los Anales de Einhardo.

**Addenda:** Con posterioridad a la presentación de este trabajo, el Dep. de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, a través de su Dirección General de Patrimonio, concedió permiso para realizar excavaciones arqueológicas en el yacimiento. La campaña de 1992 ha permitido localizar la necrópolis de lajas, situada a la puerta de la iglesia. Además, se ha recuperado un nivel de habitación, con cerámica gris, en el espacio situado entre los torreones 1 y 2. La limpieza del terreno ha descubierto un cuarto torreón, cercano a los dos citados, de planta rectangular y gran tamaño, actualmente en estudio. Los resultados del estudio se publicarán por los medios correspondientes.

## BIBLIOGRAFÍA

- GALTIER MARTI, F. (1981): *Ribagorza, condado independiente . Desde los orígenes a 1025*. Pórtico, Zaragoza.
- GALTIER MARTI, F. (1986): «Les châteaux de la frontière aragonaise entre le préroman et l'art roman. Lignes de recherche». *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 17, págs. 197 a 235.
- GALTIER MARTI Y PAZ PERALTA, J. A. (1987): *Arqueología y arte en Luesia en torno al año 1000. El yacimiento de «El Corral de Calvo»*. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- GARCÍA GUATAS, M. Y ESTEBAN LORENTE, J. F. (1983): «Fortificaciones cristianas del s. XI en la frontera de la reconquista aragonesa». *Castillos de España*, Febrero de 1983, págs. 3 a 32.
- MORA FIGUEROA, L. (1987): «Arqueología militar cristiana en la Edad Media española: estado de la cuestión» VV. AA. *Arqueología Medieval Española*, t. 1: Ponencias, Com. de Madrid, págs. 49 a 60.
- PAZ PERALTA, J. A. (1990): «El Bajo Imperio y el período hispanovisigodo en Aragón». *Estado Actual de la Arqueología en Aragón*, vol. 1, Zaragoza, págs. 263 a 308.
- UBIETO ARTETA, A. (1985): *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*. Vol. II. Anubar Ed., Zaragoza.
- VV. AA. (1982): *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*. Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza.

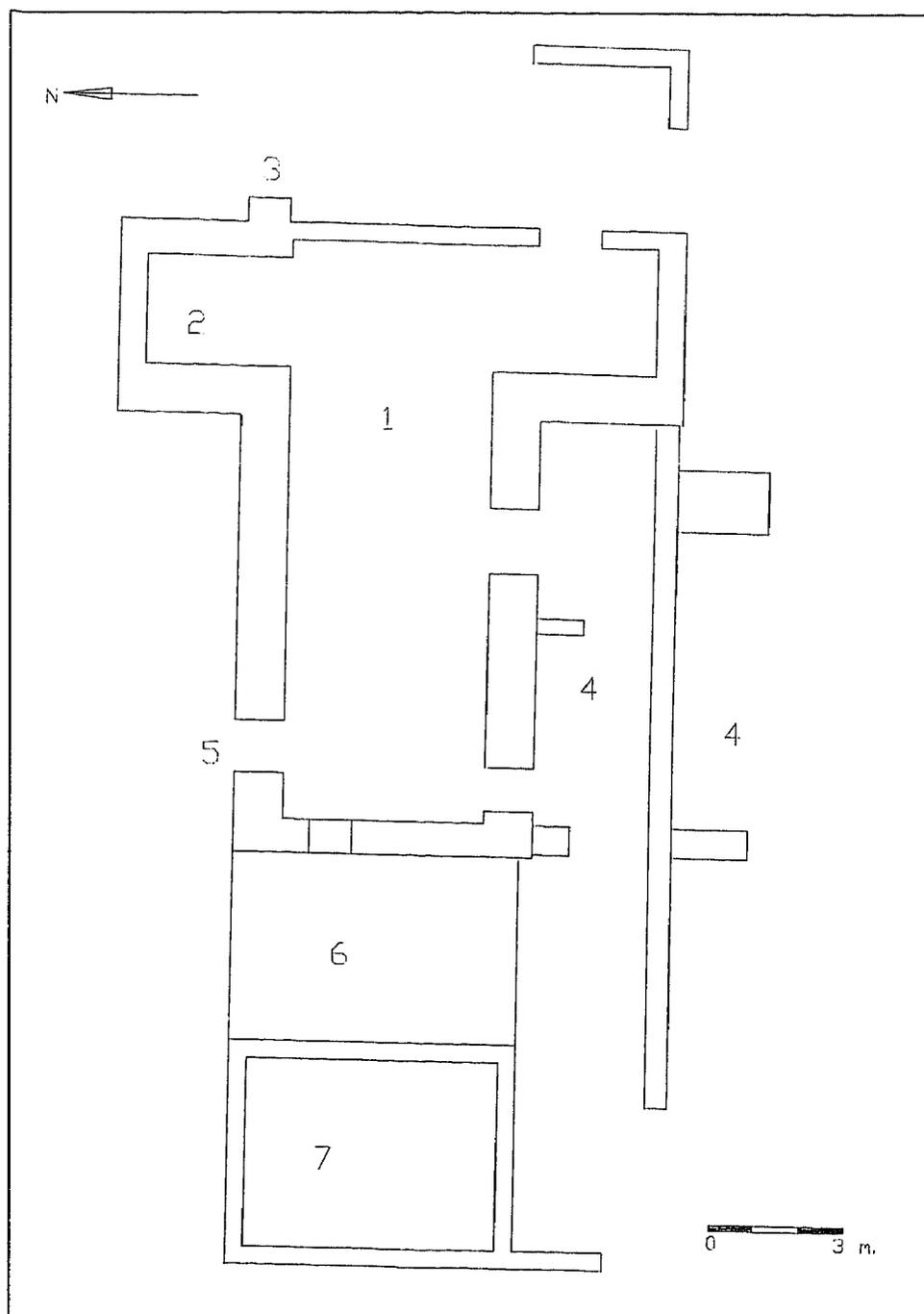


Figura 1: Planta de la iglesia románica y estructuras añadidas

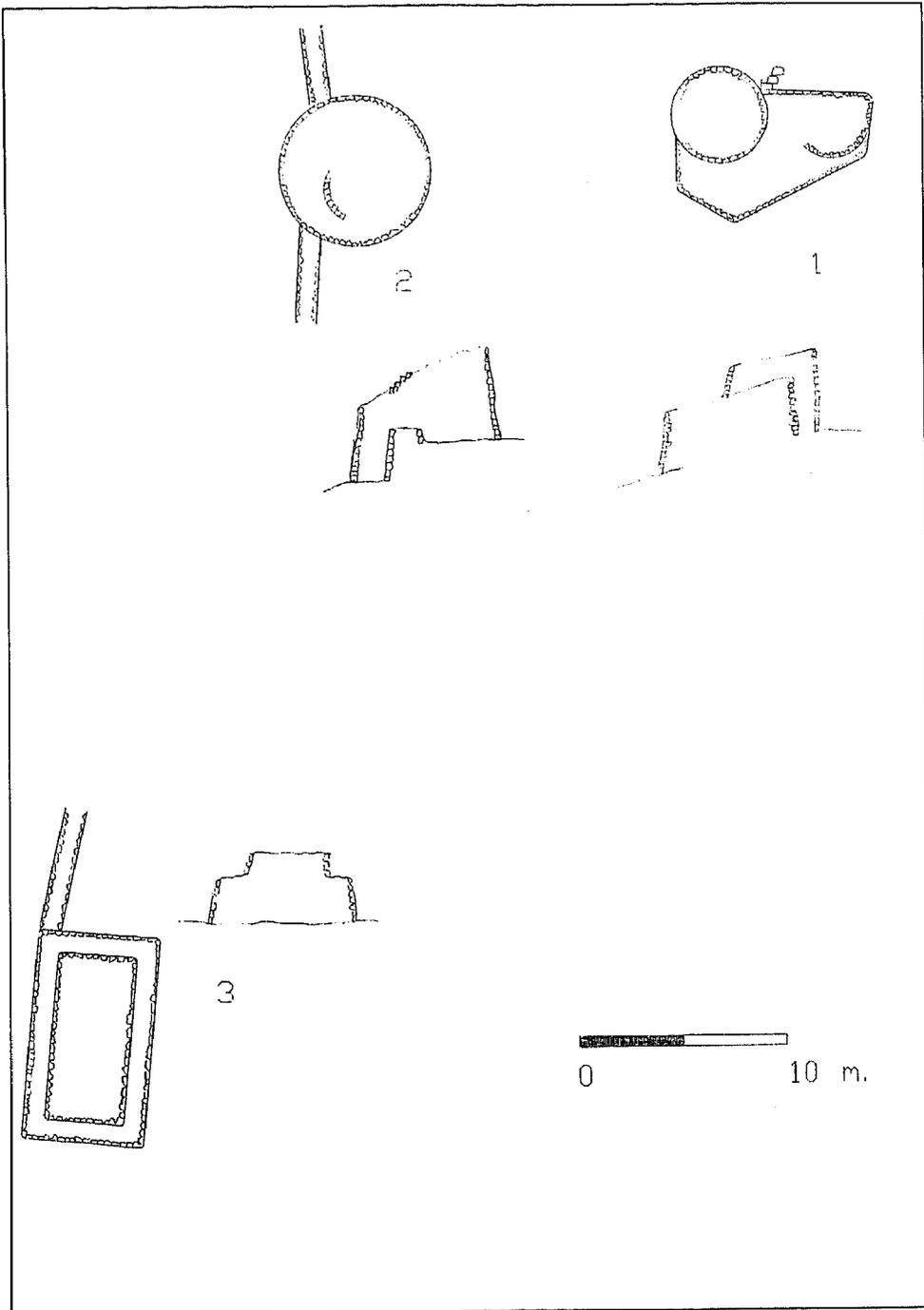
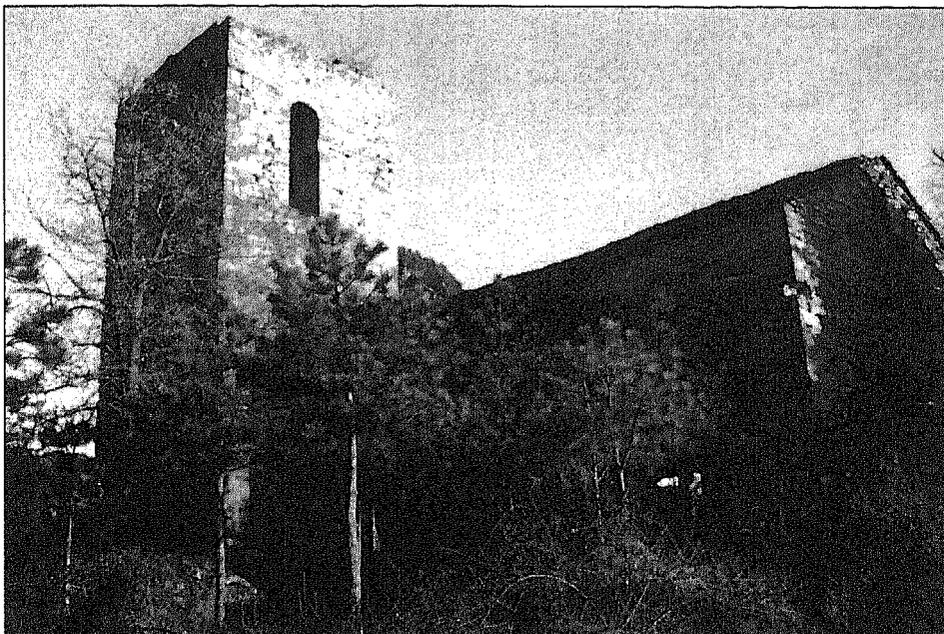


Figura 2: Planta del conjunto de torreones



**Lámina 1. La iglesia vista desde el lado norte.**



**Lámina 2. Estructuras añadidas a los pies de la iglesia.**



**Lámina 3. Estancias abovedadas. Lado sur.**



**Lámina 4. Estancias abovedadas. Lado sur.**



**Lámina 5. Cabecera de la iglesia. Se aprecia la torre-campanario, y en su parte inferior el arranque del primitivo ábside.**



**Lámina 6. Torreón 1.**

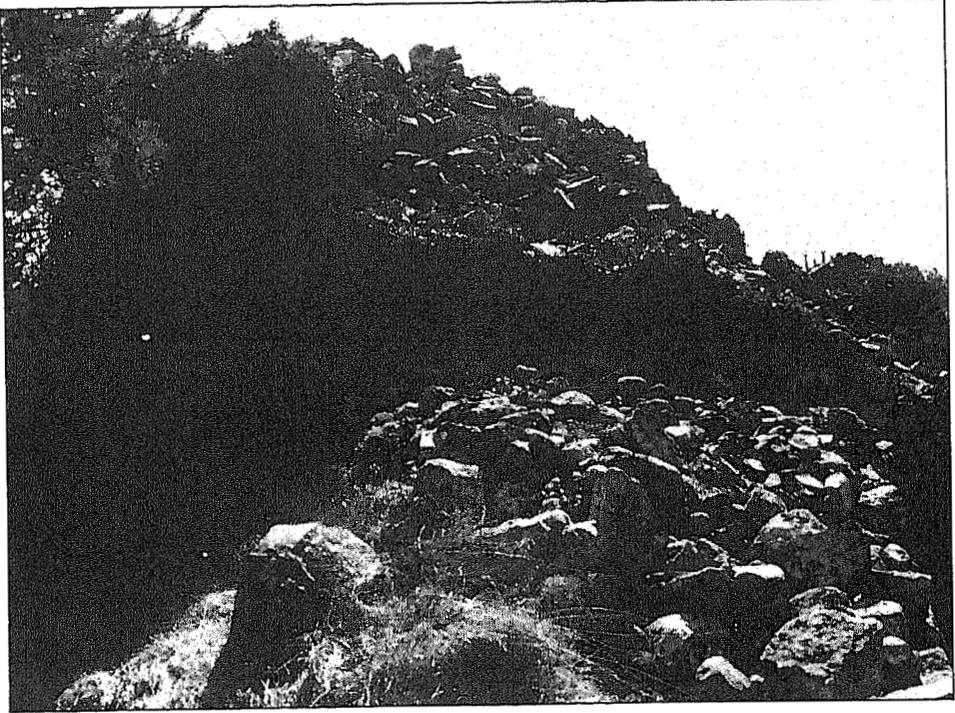


Lámina 7. Torreón 2.

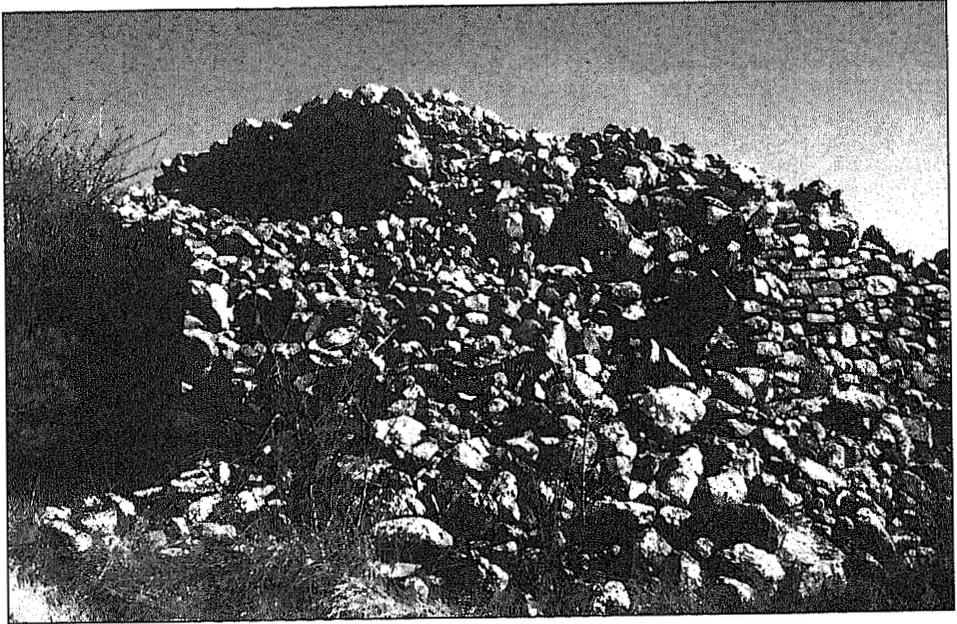


Lámina 8. Torreón 3.